



Padres, Enseñen a sus Hijos a Tener Reverencia en la Casa de Dios



Ray Eugenio Trotzke

*La santidad conviene a tu casa, oh Jehová, por los siglos y para siempre.
Salmos 93:5.*

La falta de reverencia en la casa de Dios de parte de los niños, es un pecado de graves consecuencias. No solamente perjudica al niño sino es una ofensa para Dios y un insulto para el predicador y para la concurrencia. Cuántas veces por algún niño que llora en el culto, o que se pasea en el templo, o sale sin necesidad (sea para tomar agua o ir al baño), la atención que merece el predicador y la reverencia que se le debe a Dios, se pierden, Satanás logra distraer al necesitado pecador y el mensaje pierde su efecto y eso, a costas de una alma.

Los padres son responsables por la conducta de sus hijos en la casa de Dios. No deben dejar que ellos hagan disturbio alguno. No hay lugar mejor en el templo donde pueda sentarse el niño que al lado de sus padres. Los padres que tienen a sus hijos a su lado los pueden controlar muy fácilmente. Es una cosa muy hermosa ver a padres amantes de la casa del Señor y respetuosos de los derechos de la concurrencia desempeñar su responsabilidad paternal en el templo. Y ¡qué hermoso es ver la familia entera sentada junta en la casa de Dios!

Los niños aun muy pequeños pueden aprender que no deben molestar en el culto. Los padres prudentes hallarán la forma de controlarlos y eso sin distraer a la congregación. Una madre enseñó a su hijito de año y medio a no molestar, sentándole sobre sus rodillas y cuando el niño intentaba molestar, silenciosamente le apretaba de modo que él entendía que debería sentarse quieto. Ella no tuvo que recurrir ni a palabras mucho menos a castigos visibles.

Si los padres cuidaran de darles de beber y llevar a sus hijos al servicio sanitario antes de salir de la casa, raras veces habría necesidad de interrumpir el orden del servicio por estos motivos.

No es el hijo o la hija mayor el encargado de cuidar al hermanito durante el servicio. Hay madres que por no ser molestadas, mandan al hermano mayor llevar al hermanito afuera. Resulta que el hermano mayor tampoco sabe reverenciar la casa del Señor y solamente aumenta el desorden.

Madres prudentes como Susana Wesley comprenden que no es necesario dejar que el niño llore aun en su propia casa, mucho menos en la casa del Señor. Susana no dejaba al niño llorar después de haber cumplido un año y le enseñó a llorar quieto antes de cumplir el año. Ella nos cuenta que no se oía en su casa la bulla que muchas veces estorba la tranquilidad del hogar y hasta la casa del vecino. Con amor, paciencia y firme resolución, educó a sus nueve hijos. Nos cuenta que una de las primeras lecciones que ella enseñaba era “a temer la vara”. El Proverbista dijo: “La vara y la corrección dan sabiduría, mas el muchacho consentido avergonzará a su madre.” (Proverbios 29:15)

y manda: “Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma.” (Proverbios 29:17).

Si el niño aprende orden en la casa, no le será difícil guardar orden en el templo. El desorden y la falta de respeto para la casa de Dios muchas veces son la consecuencia de la falta de disciplina en el hogar. La madre sufre vergüenza en público y otros son molestados, por haber faltado ella en cumplir su deber de disciplinar a sus hijos en la casa.

Faltas muy corrientes que se ven en el Templo:

1. Niños que se les permite llorar durante el culto.
2. Niños desatendidos, sentados con otros niños que platican e interrumpen durante el servicio.
3. Niños que salen y entran del templo durante el servicio y, peor aun, durante el tiempo de la oración.
4. Niños pequeños que se pasean por el templo durante el servicio.
5. Niños que rayan las paredes y los muebles del santuario, ya sea con lápiz o con sus pies.
6. Niños que hacen juguetes de los himnarios y aun de las Biblias de la iglesia.
7. Niños que mastican chicle en la casa de Dios y después lo pegan debajo de los muebles.
8. Madres que pasan a sus bebés a otras personas para que los jueguen con ellos.
9. Niños que ensucian los muebles del santuario con sus refacciones.

Padres, honremos a Dios, respetemos Su casa y hagamos de nuestros hijos ejemplos de buena educación.